

Cuando el desconocimiento agravia ...

El pasado domingo 15 de julio los traductores... todos: públicos, literarios, técnicos y científicos, asomamos a un día de descanso de una manera muy particular.

Nuestro reclamo por un reconocimiento social parecía haber sido escuchado. Pero rápidamente la lectura nos ubicó frente a una realidad más cercana al agravio que al elogio.

Varias páginas de la Revista La Nación nos empezaban a dejar un sabor muy amargo.

Ya desde su título la confusión benefició a quienes jamás podrán o querrán entender quiénes somos los traductores.

OFICIOS Traductores: la legión oculta, fue la mejor introducción que encontraron para presentarnos en sociedad.

Leimos luego la remanida y poco acertada alusión del traductor como traidor, realizando un análisis, en absoluto ajustado al respeto que como **profesional** se merece un traductor, que sólo puede estar unido a quien realiza un **oficio** por la excelsa dignidad de su trabajo.

De la noche a la mañana hemos devenido en *responsables de la bomba de Hiroshima pero... tenemos un oficio que será uno de los cuatro formadores de la conciencia lingüística de estos tiempos.*

Somos seres desconfiados, con una profesión esquizofrénica y aunque éstas hayan podido ser palabras de Borges, a la hora de reivindicar nuestra imagen, favor no nos hicieron ninguno.

Algunos de los entrevistados nos definen como una especie de personaje anónimo, que ...fomentamos ese comportamiento: perfil bajo y actitud taciturna.

Dicen que .. traducir es una actividad que una hace de yapa, sólo por amor al arte; de otra manera, no se explica cómo hay tantos traductores en el país".

Y mirando al futuro otros dicen: "Esta es una labor de perfil bajo y escasa remuneración.son pocos los jóvenes de hoy a los que se les cruza por la cabeza la posibilidad de estudiar traductorado.

A esta última afirmación le puede contestar el universo de estudiantes de la carrera de traductorado de todo el país, que no se deja intimidar por mediocres expresiones y embandera la esperanza de un futuro mejor para un profesional con mayúscula.

Sostiene el artículo que, *..aunque en raras ocasiones nos valoran, nosotros persistimos, obstinadamente, en ejercer nuestro sacerdocio, como si se tratara de un tormento, cuando lo realmente grave es que nuestra profesión, como muchas otras, no tenga en nuestro país el reconocimiento*

social y la solidez de desarrollo que se merece.

Ejemplos históricos nada halagüeños siguen poblando el artículo, sin que hasta ahora un lector no interiorizado en el tema, haya podido darse cuenta si un traductor es lo mejor o lo peor que le ha podido pasar a la sociedad.

Con un renovado desconocimiento continúa asimilando conceptos tales como traducción e interpretación con secretariado, para referirse paradójicamente en ese párrafo a “**carreras**”, sin que hayamos podido discernir aún si incluyó este término por secretariado o interpretación, pues a la traducción **ya la definió como oficio**.

Sin entrar a analizar las consideraciones, a nuestro juicio muchas veces desacertadas, de cada uno de los entrevistados, justo es señalar que no se es traductor “de a ratos” o según las circunstancias, tal como surge de la expresión “traductores ocasionales” y que inadecuadamente se utiliza en alguno de los pasajes del artículo.

Ni la traducción es una mística ni el traductor un sacerdote, aunque muchas veces debamos recurrir a nuestra santa paciencia para ver reflejadas en los medios desacertadas opiniones que en lugar de pintar nuestra verdadera excelencia, nos hacen víctimas de la más absoluta irreverencia cuando leemos por ejemplo: ... *Muy frecuentemente se encuentran atrapados en la prosa o la poesía de un autor que los conmueve y, entonces, se transforman en sombras que viven una vida gregaria, como **parásitos** que se aferran a un animal muy grande*

Al hablar del traductor público aparecen estadísticas incorrectas al decir

que *Argentina tiene el más alto índice de traductor público por habitante del mundo occidental: uno por cada ocho mil personas*, cuando los responsables de la edición debieran haberse documentado y conocer así que nuestra profesión de traductor público es una realidad rioplatense (Argentina y Uruguay), por lo que difícilmente se puedan hacer estadísticas de algún tipo.

Aparece en algún momento la concreta mención de lo que “habría dicho nuestro Colegio” (ver nota en la página 4)..., **se escucha decir en el Colegio de Traductores Públicos**. En este punto la queja se hizo escuchar sin demora, ya que ignoramos por completo cómo ha hecho el autor del artículo para escuchar algo en un lugar en el que nunca estuvo.

El Consejo Directivo del CTPCBA ha cursado un reclamo a los responsables de la revista La Nación, tendiente a lograr el correspondiente derecho a réplica y poder así tener un espacio donde hacer conocer nuestra realidad y la importancia de nuestra profesión.

Una Institución que es co-fundadora de la Federación Argentina de Traductores y miembro de una Federación Mundial, no puede menos que enarbolar la bandera de la defensa de **todo traductor**, quien en primer lugar ha nacido con una sensibilidad y un don natural para comunicar en otra lengua o en la suya lo que el autor del mensaje ha querido que el mundo conozca, que se ha formado arduamente para hacer de cada una de sus obras de creación un verdadero logro y no un ocasional acto reflejo.

El Consejo Directivo